



Citas

La inteligencia busca, pero quien encuentra es el corazón.

George Sand (Escritora francesa 1804-1876)

Culto es aquel que sabe dónde encontrar lo que no sabe.

George Simmel (Filósofo y sociólogo alemán 1858-1918)

Las mujeres no advierten lo que hacemos por ellas; no notan sino lo que dejamos de hacer.

Georges Courteline (Novelista francés 1858-1929)

Las pirámides son el mejor ejemplo de que, en cualquier tiempo y lugar, los obreros tienden a trabajar menos.

Georges Dahame (Novelista, ensayista y poeta francés 1884-1966)

El optimista cree en los demás y el pesimista sólo cree en sí mismo.

Gilbert Keith Chesterton (Ensayista, crítico y novelista inglés 1874-1936)

La superstición en que fuimos educados conserva su poder sobre nosotros aun cuando llegamos a no creer en ella.

Gottlieb Lessing (Dramaturgo y crítico alemán 1729-1781)

Los recuerdos no pueblan nuestra soledad, como suele decirse; antes al contrario, la hacen más profunda.

Gustave Flaubert (Novelista francés 1821-1880)

Vieja y nueva metáfora sobre nuestro tiempo

José Ortega y Gasset, desde la tumba

Después de ir hacia donde Unamuno la semana pasada, fuimos ahora hasta la residencia crítica de Ortega y Gasset. Ganar de meterse uno en complicaciones. Pero ahí estaba, firme y despierto. Y como con él hay que andarse con cuidado, fuimos directo al punto. Esto es, la entrevista, ahora. Ya.

¿A quién le escribe, a quién le habla, don José?

- Yo no he escrito ni hablado nunca jamás a la Humanidad. Esa costumbre de hablar a la Humanidad, que es la forma más sublime y, por lo tanto, más despreciable de la demagogia, fue adoptada hacia 1750 por intelectuales decarriados, ignorantes de sus propios límites y que, siendo, por su odioso, los hombres del decir, del logos, han usado de él sin respeto ni precauciones, sin darse cuenta que la palabra es un sacramento de muy delicada administración.

Usted ha caracterizado duramente al "hombre masa".

- Sí, este hombre-masa es el hombre previamente vaciado de su propia historia, sin entrañas de pasado y, por lo mismo, dócil a todas las disciplinas llamadas "internacionales".

Claro que eso no es un hombre.

- Digamos que más que un hombre, es sólo un caparazón de hombre, carece de un "dentro", de una intimidad suya, inexorable a insalvable, de un yo que no se pueda revocar. De ahí que esté siempre en disponibilidad para fingir cualquier cosa.

Y qué tiene, entonces, ese hombre?

- Tiene sólo apetitos, cree que tiene sólo derechos y no cree que tiene obligaciones: es el hombre sin la obligación que obliga.

Modelo hostil, sin duda.

- Mire usted, con extraña hostilidad todo el mundo se ha puesto de acuerdo para combatir y demostrar al viejo liberalismo. La cosa es sospechosa. Porque las gentes no suelen ponerse de acuerdo si no es en cosas un poco bellacas o un poco tontas.

¿Buen modelo el liberalismo?

- No pretendo que el viejo liberalismo sea una idea plenamente razonable; ¿cómo va a serlo si es viejo y si es tonto? Pero sí pienso que es una doctrina sobre la sociedad mucho más honda y clara de lo que suponen sus detractores colectivistas...

Don José, algunos andan preguntándose qué somos nosotros en política...

- Amigo, cuando alguien pregunta qué somos en política, o, anticipándose con la insolencia que pertenece al estilo de nuestro tiempo, nos adscribe a una, en vez de responder de-

bemos preguntar al impertinente qué piensa él que es el hombre y la naturaleza y la historia, qué es la sociedad y el individuo, la colectividad, el uso, el derecho. La política se apresura a apagar las luces para que todos estos gatos resalten pardos.

Demasiados gatos pardos...

- Al contemplar en las grandes ciudades esas intensas aglomeraciones de seres humanos, que van y vienen por sus calles o se concentran en festivales y manifestaciones políticas, se incorpora en mí, obsesivamente, este pensamiento: ¿Puede hoy un hombre de veinte años formarse

un proyecto de vida que tenga figura individual y



ro de sus errores, la larga experiencia vital decantada gota a gota en milenios. Por eso Nietzsche define al hombre superior como el ser "de la más larga memoria".

Memoria para asombrarnos de vez en cuando.

- Sorprenderse, extrañarse, es comenzar a entender. Es el deporte y el juego específico del intelectual. Por eso su gesto premial consiste en mirar el mundo con los ojos dilatados por la extrañeza. Todo en el mundo es extraño y es maravilloso para unas pupilas bien abiertas. Esto, maravillarse, es la delicia vedada al futbolista, y que, en cambio, lleva al intelectual por el mundo en perpetua embriaguez de visionario. Su atributo son los ojos en pasmo. Por eso los antiguos dieron a Minerva la lechuzca, el pájaro con los ojos siempre deslumbados.

Ejercicio para solitarios, don José.

- Es que la machodumbre, de pronto, se ha hecho visible, se ha instalado en los lugares preferentes de la sociedad. Antes, si existía, pasaba inadvertida, ocupaba el fondo del escenario social; ahora se ha adelantado a las batallas, es ella el personaje principal. Ya no hay protagonistas, sólo hay coro.

Largo, mayorías y minorías...

- Cuando se habla de "minorías selectas", la habitual bellaquería suele tergiversar el sentido de estas expresiones, fingiendo ignorar que el hombre selecto no es el petulante que se cree superior a los demás, sino el que se exige más que los demás...

Y es indudable que la división más radical que cabe hacer en la humanidad, es ésta en dos clases de cristianos: las que se exigen mucho y acumulan sobre sí mismas dificultades y deberes, y las que no se exigen nada especial, sino que para ellas vivir es ser en cada instante lo que ya son, sin esfuerzo de perfección sobre sí mismas, boyas que van a la deriva.

¿Nuevas clases sociales?

- No, nuevas clases de hombres.

Duro desafío, ¿no cree?

- Ya decía Cervantes que "el camino es siempre mejor que la posada".

Caminar, buscar...

- Un tiempo que ha satisfecho su deseo, su ideal, es que ya no desea nada más, que se le ha secado la fuente del desear. Es decir, que la famosa plenitud es en realidad una conclusión. Hay siglos que por no saber renovar sus deseos mueren de satisfacción, como muere el zángano afortunado después del vuelo nupcial.

¿Qué le pasa, pues, al alma contemporánea?

- Le pasa que tiene todos los talentos, muchos el talento para usar de ellos.

vas independientes, mediante sus esfuerzos particulares?

¿Y cómo se mejora ese estado?

- La primera condición para un mejoramiento de la situación presente es hacerse bien cargo de su enorme dificultad. Sólo esto nos llevará a atacar el mal en los estratos hondos donde verdaderamente se origina.

¿Cuál es, entonces, el tesoro del hombre?

- El verdadero tesoro del hombre es el teso-

MARCO ANTONIO PINTO

Vieja y nueva metáfora sobre nuestro tiempo, José Ortega y Gasset, desde la tumba [artículo] Marco Antonio Pinto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Pinto, Marco Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vieja y nueva metáfora sobre nuestro tiempo, José Ortega y Gasset, desde la tumba [artículo] Marco Antonio Pinto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile